

Buenos días,

Reciban un cordial saludo en nombre de la Campaña Colombiana Contra Minas y de la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Antipersonal (ICBL).

Es un verdadero placer estar en este encuentro regional que nos reúne para dialogar sobre un tema tan importante para nuestra región.

Quiero comenzar reconociendo a los Estados aquí presentes. Para mí, que vengo de Colombia, uno de los países más afectados por minas antipersonal y con un alto número de víctimas, es un privilegio estar en Centroamérica, la primera región del mundo en declararse libre de minas.

Este logro es un ejemplo para el mundo y demuestra que sí es posible avanzar cuando existe compromiso político, cooperación y acción sostenida.

Sin embargo, también es importante recordar que los compromisos del Tratado no terminan con la limpieza del territorio. Como Estados Parte de la Convención, es fundamental continuar cumpliendo con todas las obligaciones, incluyendo el envío de los reportes de transparencia conforme al Artículo 7.

Asimismo, debemos seguir trabajando por los sobrevivientes. La asistencia a víctimas no es una tarea que concluye, sino un compromiso permanente que implica garantizar sus derechos, su rehabilitación integral y su plena inclusión socioeconómica.

Si bien la región de las Américas ha logrado avances significativos hemos dejado de cumplir con algunos compromisos y dejado de participar en reuniones y espacios de discusión, es por eso que hoy quiero destacar la presencia de países que no vemos con tanta frecuencia como Nicaragua, El Salvador, Honduras y Surinam. Nos alegra profundamente verlos aquí hoy.

Para la Convención es importante conocer cómo están los Estados Parte, qué capacidades institucionales y locales tienen, qué desafíos enfrentan aún los sobrevivientes y de qué manera pueden también apoyar a otros países de la región que están próximos a cumplir sus obligaciones del Artículo 5, como Ecuador y Perú, así como Colombia, que avanza con compromiso hacia ese objetivo, aunque aún nos falta tiempo para acercarnos a la meta.

Estos espacios regionales son clave y deberían fortalecerse y realizarse con mayor frecuencia. La cooperación regional es esencial, no solo en el tema de minas antipersonal, sino también en otros ámbitos del desarme humanitario.

Desde la sociedad civil, y como parte de la recién creada Coalición Regional de Desarme Humanitario y Seguridad Multidimensional en el marco de la participación de la sociedad civil en la OEA, hacemos un llamado a que el compromiso de nuestra región no se limite únicamente al Tratado de Prohibición de Minas, sino que se extienda a otros instrumentos clave.

Debemos avanzar hacia la firma y ratificación de tratados como la Convención sobre Municiones en Racimo, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, entre otros. Nuestro compromiso debe ser con todas las víctimas y sobrevivientes del uso de armas que contravienen el derecho internacional humanitario.

Siempre he creído en nuestra región. Tal vez porque soy parte de ella: un poco de Colombia y un poco de Puerto Rico, y se que somos personas comprometidas, dedicadas, solidarias y que cumplen todo aquello que se proponen. Creo firmemente que podemos seguir siendo pioneros en desarme humanitario, pero ese liderazgo debe traducirse en acciones concretas.

Como se mencionó en la apertura por nuestra colega y sobreviviente Mileiny, debemos caminar juntos. Es momento de actuar, aquí y ahora.

Invito a los Estados que hoy nos acompañan a mantenerse activos, a cumplir con sus obligaciones, a continuar apoyando a los sobrevivientes y a trabajar solidariamente para que toda la región alcance y mantenga un futuro libre de minas.

Muchas gracias.

Good morning,

Please receive a warm greeting on behalf of the Colombian Campaign to Ban Landmines and the International Campaign to Ban Landmines (ICBL).

It is a true pleasure to be part of this regional meeting that brings us together to discuss such an important issue for our region.

I would like to begin by recognizing the States present here today. For me, coming from Colombia, one of the countries most affected by anti-personnel landmines and with a high

number of victims, it is a privilege to be in Central America, the first region in the world to declare itself mine-free.

This achievement is an example to the world and demonstrates that progress is possible when there is political will, cooperation, and sustained action.

However, it is also important to remember that the commitments under the Treaty do not end with the clearance of territory. As States Parties to the Convention, it is essential to continue fulfilling all obligations, including the submission of transparency reports in accordance with Article 7.

At the same time, States must continue working for survivors. Victim assistance is not a task that ends; it is an ongoing commitment that requires ensuring their rights, comprehensive rehabilitation, and full socio-economic inclusion.

While the Americas region has made significant progress, we have also fallen short on some commitments and reduced our participation in meetings and spaces for dialogue. For this reason, I would like to highlight today the presence of countries we do not often see, such as Nicaragua, El Salvador, Honduras, and Suriname. We are truly pleased to see you here today.

For the Convention, it is important to understand the current situation of States Parties: their institutional and local capacities, the challenges still faced by survivors, and how they can support other countries in the region that are close to fulfilling their Article 5 obligations, such as Ecuador and Peru, as well as Colombia, which is moving forward with commitment toward that goal, although we still have some way to go.

These regional spaces are essential and should be strengthened and held more frequently. Regional cooperation is key, not only on the issue of anti-personnel landmines, but also in other areas of humanitarian disarmament.

From civil society, and as part of the recently established Regional Coalition on Humanitarian Disarmament and Multidimensional Security within the framework of civil society participation in the OAS, we call for our region's commitment not to be limited solely to the Mine Ban Treaty, but to extend to other key instruments.

We must move forward with the signing and ratification of treaties such as the Convention on Cluster Munitions and the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons, among others. Our commitment must be to all victims and survivors of weapons that violate international humanitarian law.

I have always believed in our region. Perhaps because I am part of it: a bit Colombian and a bit Puerto Rican. I know we are committed, dedicated, and supportive people who achieve what we set out to do. I firmly believe we can continue to be pioneers in humanitarian disarmament, but that leadership must translate into concrete action.

As was mentioned in the opening by our colleague and survivor Mileiny, we must walk together. The time to act is now, here and now.

I invite the States present today to remain active, to fulfill their obligations, to continue supporting survivors, and to work in solidarity so that the entire region can achieve and sustain a mine-free future.

Thank you very much.